

RECENSIONES

Migraciones e integración cultural Lecturas históricas desde el espacio insular. GALVÁN TUDELA, J.A. (coord). Tenerife, Academia Canaria de la Historia, 2009.

Las migraciones se han convertido en un tema de actualidad como indican los distintos barómetros sociales, las informaciones en los medios de comunicación, la producción científica sobre este fenómeno social y las políticas migratorias desarrolladas por las distintas administraciones nacionales e internacionales. Esta obra es el producto de un Seminario organizado por la Academia Canaria de la Historia en Las Palmas de Gran Canaria y titulado *Migraciones internacionales e integración cultural en los espacios insulares. Una perspectiva histórica*, celebrado en 2008; participaron en él consolidados investigadores de universidades africanas, americanas y españolas, especialistas en historia, antropología, sociología y economía. La publicación recoge 10 ponencias del Seminario y tiene como objeto de estudio fundamental la movilidad internacional hacia y desde el espacio insular canario.

Cada autor presenta desde una perspectiva teórica y la selección de unos aspectos determinados (la frontera, la irregularidad, las relaciones de Canarias con África o con América, los vínculos entre migración y religión, etc.) un trabajo que delimita un tipo de movilidad (por comunidades nacionales o por grupos étnicos, etc.) y un espacio temporal concreto; apreciándose en todo momento, el esfuerzo por introducir en el debate la transnacionalidad.

Como señala el coordinador del Seminario en la introducción, «las reflexiones han generado puntos de encuentro sobre la importancia de

los factores económicos, institucionales, políticos, legales, culturales y religiosos que determinan las migraciones, entendidas como proceso de ámbito transnacional y desde una perspectiva histórica y actual [...] y han demostrado la idoneidad del caso canario como laboratorio, tanto histórico como actual, para el estudio de las migraciones internacionales en los espacios insulares» (pág. 9). Se está ante una publicación que se plantea como eje articulador en muchos de sus capítulos la transnacionalidad. Perspectiva que hace hincapié en la superación del contenedor del estado-nación como ámbito generador de identidades, de estructuras, de comportamientos y de explicaciones sobre la movilidad y otras muchas realidades sociales y fija la atención en nuevas comunidades que, en este caso, se configuran mediante la movilidad, a partir de los vínculos entre la vida en origen y destino. La transnacionalidad propone reconstruir la vida entre aquí y allá. Pero, con frecuencia, obvia o reduce a un papel secundario el efecto de las múltiples fronteras diseñadas desde el estado nación y que establecen condiciones objetivas para la movilidad.

En este libro se analizan distintos momentos de la historia de la movilidad internacional de Canarias, se incluyen los siguientes capítulos: a) El primero dedicado a contextualizar el momento actual de la política migratoria, la vigilancia de fronteras, el control de flujos y la inmigración irregular en Canarias como frontera suroeste de la Unión Europea. B) Dos capítulos sobre las relaciones con el noroeste de África, uno sobre la Edad moderna y otro con una perspectiva actual de las relaciones metrópoli-colonia y el caso de las «embarcaciones de fortuna».



C) un capítulo que considera a las islas un espacio de movilidad transnacional (Europa-Canarias-América) en clave de historia económica, mostrando un modelo migratorio con una fuerte vinculación entre la movilidad y los cambios de coyuntura económica. D) Dos capítulos analizan y valoran la inmigración en conexión con la ciudadanía en España y en Canarias en clave de inserción o integración social. E) Los últimos capítulos versan sobre las relaciones entre movilidad, religión, nación y multiculturalismo; y un capítulo sobre el racismo y el racismo institucional. F) Una ponencia que ofrece una propuesta metodológica para analizar la movilidad internacional desde un enfoque institucional, que trata la frontera como construcción social e institución y hace de su gestión y significado en elemento clave de la movilidad.

Cuatro de los diez trabajos de esta publicación son realizados por historiadores, en particular, los dedicados al estudio de la movilidad internacional en la edad moderna hacen uso de un extenso elenco de fuentes documentales: archivos de la Inquisición, protocolos notariales, documentos eclesiásticos y cabildecios, censos de población, cartas diplomáticas, expedientes de soltería, etc., con ellos, se reconstruyen procesos sociales, económicos, políticos y culturales; de modo que la historia y la antropología cultural son los principales campos científicos del trabajo. En este sentido, es un riguroso trabajo académico e investigador, también evidenciado en los capítulos no históricos que muestran la diversidad de fuentes y marcos teóricos aplicables al estudio de la movilidad.

El capítulo inicial presenta un exhaustivo recorrido por las políticas de control de fronteras, gestión de flujos y sus consecuencias dejando constancia de la presencia de una miríada de barreras objetivas: de las múltiples fronteras sobre las que se decide desde el estado-nación, del control de flujos, de las diversas políticas migratorias, de la generación de movilidad irregular y de la frustración de muchos proyectos migratorios. La autora hace un amplio recorrido por las dinámicas de las políticas de control fronterizo desde Schengen con las que se define el caso de Canarias como frontera. Destacando la tecnologización, la extraterritorialización, así como la

subcontratación y desnacionalización del control de fronteras, sus efectos sobre las rutas de acceso hacia la Unión Europea y la reconfiguración de la migración irregular.

La apuesta por la vigilancia y la tecnología como eje esencial de la política migratoria permite a la autora señalar que «la aplicación de la tecnología tiene una doble misión: de vigilancia y de identificación. El empleo de tecnología ha sido percibido como una de las soluciones, la *ultrasolución* en la terminología de Didier Bigo, de la ansiedad social que crea la inmigración irregular. Así, la imagen y la idea de orden han jugado un papel fundamental en la intensificación de la vigilancia fronteriza como objetivo político» (pág. 24).

El capítulo tres detalla las relaciones de Canarias con la costa africana más próxima desde el siglo XV al XVIII; en una primera etapa destacan las *cabalgadas*, expediciones a la búsqueda y captura de esclavos, que dan lugar a intercambios múltiples. No obstante, el tema central de la ponencia es la complejidad de la adaptación a la sociedad receptora de moriscos, cautivos y voluntarios, que repueblan las islas orientales. Como evidencia de su integración se señala la no persecución en las expulsiones de 1609. Pero se trata de una integración por asimilación bajo los preceptos cristianos que les supone ocultar su origen. Según este autor, las hostilidades desde las dos orillas se repiten a lo largo de los siglos XVII y XVIII y la limitación de la insularidad afecta a la forma de relación más o menos hostil entre las dos orillas.

En el capítulo siete, circunscrito al mismo periodo temporal, queda evidencia de las diferencias de trato hacia las comunidades extranjeras del Norte que acuden en distintos momentos e intensidades a Canarias. La mayor aceptación en comparación con las comunidades de origen africano es una constante, así las comunidades: portuguesa, genovesa, flamenca, inglesa, irlandesa y holandesa van a desarrollar diversas actividades en la vida económica de las islas y presentar una dinámica migratoria particular.

Este capítulo analiza las formas de identidad y solidaridad de estos colectivos «nacionales» y los móviles y circunstancias de su movilidad. La insularidad canaria por encontrarse en

las grandes rutas de navegación, lejos de suponer un aislamiento constituye un nodo de atracción residencial para diversos proyectos migratorios. Además, en este periodo las islas son un espacio abierto a la residencia, sin leyes que la regulen. El recurso a los expedientes de soltería como fuente documental permite al investigador identificar las biografías de los pretendientes y sus testigos (con frecuencia, del mismo origen), pues se trata de una fuente documental extensa que permite recrear parte de los proyectos migratorios de esa población. Mayoritariamente los migrantes son hombres que cuando no representan la vanguardia de unas redes familiares y profesionales desde el origen, contraen matrimonio en las islas con hijas o viudas de migrantes a América. El autor concluye que en los tres siglos de modernidad confluyeron en Canarias procesos de inmigración con una alta diversidad, pero que esta circunstancia no ha impedido una integración social y cultural, dando lugar a una sociedad más homogénea en cuanto a su identidad.

El capítulo más extenso de la obra se consagra al estudio de Canarias como espacio transnacional desde la historia económica, narrando desde 1500 a 1950 el ir y venir de las relaciones Canarias-América. En él se propone un orden lógico en clave de modelo que da cuenta de las tendencias contradictorias que hacen de las islas un espacio de emigración e inmigración de forma simultánea. Su autor defiende para el devenir histórico de Canarias el carácter globalizador (colonialista o imperialista según las épocas), de economía librecambista de exportación marcada por acusados períodos de auge y recesión. De modo que conviven situaciones de «fortuna y miseria extremas», en un movimiento de capitales y personas entre las islas y América en lo que denomina «mercado migratorio». En este capítulo la historia se escribe en clave económica y fundamentalmente materialista, aunque se reviste de «una tupida y extensa red de naturaleza institucional, económica, social y cultural». Las estrategias de los grupos sociales dominantes determinan las estrategias de los dominados que se ven impelidos a incorporar a sus estrategias de supervivencia la movilidad internacional.

En este esquema de puzzle en que todo encaja cabe señalar que el uso de categorías analí-

ticas para momentos históricos distintos y distantes sin las matizaciones necesarias da lugar a explicaciones funcionales sobre la acción económica y social y a lógicas de actuación que pueden ser ajenas a la intencionalidad de los agentes. Las diferencias entre los sujetos y las instituciones del siglo XVI y del siglo XX difícilmente admiten la linealidad del análisis. Hablar de librecambismo antes y después del desarrollo del estado-nación o de la economía monetaria en el siglo XVI y el XX requiere especificar los matices pertinentes para entender la correspondencia entre esos conceptos y la realidad del momento histórico de cada formación social.

Las relaciones entre movilidad, cultura y religión objeto de debate en varios capítulos de la obra se comentan desde el capítulo elaborado por el coordinador del seminario, que desde los años setenta analiza estos temas. Este autor considera que «Canarias es una sociedad cada vez más multirreligiosa» (pág. 223). Plantea que el análisis del hecho religioso no debe limitarse a cuantificar la distribución espacial de los sistemas religiosos y sus prácticas, sino que se debe comprender el polimorfismo de las creencias y las prácticas, el sincretismo y sus formas. Propone estudiar el sincretismo como bricolaje cultural desde la mirada de la acción del investigado, realizando una aproximación performativa a partir de una etnografía densa centrada en «la visión de los/as actores/rices rituales». El resultado es «la múltiple fragmentación y recombinación en diversos mosaicos cosmológicos y teológicos que constituyen expresiones locales de las religiones transnacionales» (pág. 229). De manera que es preciso concebir a los/as migrantes no solo como fuerza laboral, «sino también como portadores/as de ideas, de valores que han adquirido durante el proceso de enculturación en su sociedad de origen y que quieren mantener y practicar en la sociedad de destino» (pág. 231). Así, la globalización religiosa y la hibridación aunque no sean fenómenos nuevos adquieren nuevas dimensiones en las últimas décadas, pasando a denominarse *transnacionalismo religioso* o *espacios religiosos transnacionales*, que se caracterizan por «la globalización de las prácticas antaño locales y la relocalización de lo global», todo esto también acontece en Canarias.



Dando lugar a un sincretismo religioso que presenta unas «funciones pragmáticas, de salud, de resolución de problemas de la vida diaria, más que de salvación y creencia en el más allá, y más de descenso de los santos que de ascenso a los dioses, por lo que están abiertas a la contemporaneidad. Desarrollan preferentemente en sus prácticas el polo sensorial y emocional, más que el ideológico, por lo que se expanden más fácilmente, adaptándose, a todo tipo de culturas, clases sociales y poblaciones del mundo» (pág. 230).

El último capítulo de la publicación hace un repaso conceptual y empírico sobre el racismo institucional desde los acontecimientos de El Ejido 2000. En una sólida revisión conceptual, el autor presenta la larga trayectoria de la noción racismo institucional desde la Ley de Derechos Civiles de 1964 de Estados Unidos. Con dicha norma se trata de frenar la práctica común de la discriminación que produce recurrir a estereotipos raciales en la toma de decisiones en las entidades públicas: colegios, salud, policía, justicia, etc. «El racismo institucional puede ser definido como aquellas leyes, costumbres y prácticas que sistemáticamente reflejan y producen desigualdad racial. Cuando se acumulan consecuencias racistas a las leyes institucionales, las costumbres o prácticas, la institución es racista aunque los individuos que mantienen esas prácticas no tengan intenciones racistas» (pág. 294). El autor operacionaliza este concepto y lo aplica a los discursos y comportamientos de dirigentes de sindicatos, ayuntamientos, ongs y empresarios, mostrando las diversas reacciones racistas hacia los magrebíes de febrero de 2000 en El Ejido.

Las últimas líneas de esta reseña se reservan para el capítulo cuatro, que presenta una propuesta de análisis de las migraciones internacionales (actuales) desde una perspectiva institucional. Su autor utiliza los mimbres de distintas disciplinas de las ciencias sociales en un esfuerzo por entender e integrar la división entre estructura e individuo, entre macro y micro como formas de aproximación a los fenómenos

sociales. El autor explica las instituciones sociales como un conjunto de normas, reglas, relaciones, prácticas y creencias que tienen lugar en los diversos grupos de referencia del individuo como la familia, la empresa, el barrio, etc. Estos elementos permiten estructurar y organizar el entorno en el que los individuos se desenvuelven, de manera que la acción social acontece en ese ámbito meso. Se apuesta por buscar los referentes teóricos y metodológicos para el análisis de la movilidad internacional, ante la carencia de una teoría unificada sobre la misma, en las aportaciones de la denominada Nueva Sociología Económica y la Nueva Economía Institucional, con un amplio recorrido académico. Por último, analiza tres instituciones básicas para el estudio de la movilidad: el sistema familiar, el mercado de trabajo y el mercado de vivienda; junto a una particularidad específica de la migración internacional como es la noción de frontera. Las fronteras son «construcciones sociales, culturales y políticas con sentido que son empleadas por los seres humanos como parte del proceso de institucionalización del territorio. [...] Las fronteras importan porque son un medio para la organización del espacio social, forman parte de la producción de lugares. Establecer fronteras siempre es un acto de poder» (Paasi, 2001: 22 y 23) (pág. 81).

La movilidad (de bienes, de capitales y de personas) y la frontera (reconocible desde el ámbito político-económico, por ejemplo, para Canarias ser frontera suroeste de la UE) van de la mano y en el espacio insular canario se han convertido en señas de identidad territorial imprescindibles para estudiar la estructura social canaria. Este libro aporta, a quienes deseen profundizar en las lógicas y el conocimiento de estos fenómenos, un material muy valioso, un antídoto frente al desdén mediático desde el que se narra la migración internacional.

Juan Salvador LEÓN SANTANA
Universidad de La Laguna